

Rafael M. MÉRIDA JIMÉNEZ, *La aventura de «Tirant lo Blanch» y de «Tirante el Blanco» por tierras hispánicas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 2006, 205 págs.*

Ana Carmen Bueno Serrano
Universidad de Zaragoza

La misma maestría con la que Rafael Manuel Mérida Jiménez se ocupó de estudiar literariamente a la mujer medieval en la Península Ibérica, a través del acopio de minuciosos, actualizados y cuidados repertorios bibliográficos (1998b, 2003a), ha dejado su impronta en el análisis de estos personajes en la ficción caballeresca (2008c), en especial en los del ámbito de las *cosas admirables fuera de la orden de natura*: Mérida reflexionó individualmente sobre hadas (1989), magas (1994), gigantes (1998a [2008]) y amazonas (2008c), acudiendo a unos antecedentes literarios que amalgaman influencias diversas, para pasar a describir su función, forma y significado en el *Amadís* y *Las Sergas*. Dos magníficas monografías vieron entonces la luz (2001 y 2003, respectivamente): la ya canónica e imprescindible “*Fuera de la orden de natura*”: *magias, milagros y maravillas en el Amadís de Gaula*, y *El gran libro de las brujas*. Urganda en este recorrido adquiere plena autonomía y se erige como la mejor síntesis y el más logrado paradigma “del universo sobrenatural del imaginario medieval” (2008e: 78). En ella ha invertido Mérida denodados esfuerzos (1994, entre otros), con resultados siempre brillantes y muy ajustados –tarea nada fácil por ser un personaje multiforme y proteico, y de difícil decodificación en su evolución literaria por la heterogeneidad de referentes que asimila–. Urganda mantiene su protagonismo a pesar de la decadencia del género caballeresco. De hecho, “Para Avellaneda, (...) representa un estímulo más explícito y sonado, no sólo porque la mera alusión sea más abundante (...), sino porque llega a manipular su presencia para convertirla en motor de la acción durante el periplo zaragozano de Don Quijote” (2008e: 89). En este contexto es rescatada para culminar la tarea de acabar con la prosa caballeresca de ficción: “Alonso Fernández de Avellaneda merece ser considerado el verdadero enterrador de la ficción caballeresca áurea –aunque en la tarea no advirtiera que estaba cavando su propia tumba–” (2006: 103).

Mérida ha simultaneado hábilmente estas investigaciones con estudios sobre *Tirante el Blanco*, cuyos primeros frutos vieron la luz en un artículo de 1993 (en puridad, una comunicación presentada en 1991). Cabal a la hora de orientar sus trabajos y excelente conocedor de la producción literaria del medinés, ha aprovechado ambas ventajas en relación con *Tirant lo Blanch* (1995c). Diversas calas en este aspecto (1993, 1995b, 1995c, 1998b, 2004-2005) sirvieron de anticipo a *La aventura de “Tirant lo Blanch” y de “Tirante el Blanco” por tierras hispánicas*, donde quedan patentes sus

* Esta reseña se inscribe dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia HUM2006-07858/FILO, dirigido por el Dr. Juan Manuel Cacho Blecua y cofinanciado con fondos FEDER. Asimismo, forma parte del proyecto del grupo Clarisel, reconocido por la DGA y dirigido por la Dra. María Jesús Lacarra.

amplios conocimientos sobre la novela valenciana y la versión anónima castellana (1511), “que siguió un curso peculiar y del todo independiente al del original valenciano” (p. 11). Para “comprender sus orígenes y evolución, al tiempo que las motivaciones de su desarrollo espectacular” (p. 8), se interroga “sobre las razones y modalidades de difusión, en catalán y castellano” del *Tirant* de Martorell (p. 11) a partir de su distribución impresa y del contexto editorial. En este proceso huye de un estudio basado en una “ortodoxia estilística unidimensional” (p. 8) para optar por “el análisis histórico-filológico y cultural de una recepción secular que (...) apunta hacia dianas hispánicas complementarias (...)” (p. 12).

Diego de Gumiel, clave en la configuración del primer género editorial

Organizada en trece capítulos, *La aventura de “Tirant lo Blanch” y de “Tirante el Blanco” por tierras hispánicas* calibra en este trasvase la figura de Diego de Gumiel, cuyos avatares como impresor de un *corpus* heterogéneo, ideológicamente afín a los Reyes Católicos, ocupan el capítulo segundo. Gumiel “participó como protagonista en la (r)evolución de la imprenta hispánica en el tránsito e los siglos XV al XVI” (p. 13), y contribuyó a su renovación tras la crisis del sector con el *Tirante el Blanco*, “uno de los libros más raros del mundo” (p. 17), además de una rareza editorial. Mérida afirma que la impresión vallisoletana de Diego de Gumiel produjo un cambio de rumbo en la difusión del texto valenciano. Siguiendo los pasos de Juan de Burgos, comenzó a intervenir “en la remodelación cultural de los textos caballerescos que contribuyó a difundir.” (p. 19). Gracias a su iniciativa, se puede rastrear la huella del *Tirant* hasta Cervantes y comprobar su difusión editorial “entre aquellos lectores y lectoras que muy probablemente no habían probado ni conocían las aventuras incunables.” (p. 21). Se trabaja con los dos ejemplares impresos del *Tirante el Blanco* conservados: uno en la Biblioteca de Catalunya (Barcelona) y otro, en la Biblioteca del Cigarral del Carmen (Toledo), que, a modo de epílogo de esta monografía, presenta José Manuel Lucía Megías.

La intervención del impresor da cuenta de la operación, literaria y comercial, que se estaba acometiendo. Su impronta la delatan cambios textuales y formales en el paso de *Tirant lo Blanch* a *Tirante el Blanco* (cap. 3), conseguido al verterlo en un nuevo molde, el del *Amadís* de Montalvo –que estaba empezando a lograr un sonado éxito–, adaptándolo en su forma, aun en la división en libros: el grabado de la portada, innovaciones lingüísticas, la ausencia de dedicatoria inicial y su anonimia, la segmentación en cinco libros, el uso de las capitulares, la foliación, el formato, la tipografía, el colofón, la adaptación del prólogo original y otros detalles de la tipografía y del diseño. De igual modo, hay nuevos elementos en el contenido en forma de interpolaciones del traductor/editor/impresor,¹ segmentación de capítulos y prólogos que exigen una lectura ideológica, que se traduce en una *laicización* del contenido destacando poderosamente una circunstancia histórica: “la conquista de Granada en

¹ “¿Sería el propio Gumiel”, dice Mérida, “quien vertiera al castellano el incunable que había impreso en Barcelona? La hipótesis no resultaba en absoluto descabellada” (p. 44).

1492 y el recuerdo imborrable de Isabel, tercera reina de Castilla.” (p. 26). Así las cosas, “la publicación de la novela de Martorell imita el modelo de los libros de caballerías castellanos de principios del siglo XVI” (p. 26).

Al hilo de ciertas coincidencias temáticas e ideológicas (la presencia de la corte constantinopolitana y su esplendor, las conversiones de infieles, la apología monárquica, proyección *aristocratizante*...), la crítica había postulado una deuda directa entre el texto de Martorell y algunas obras caballerescas quinientistas, empezando por el *Amadís* de Montalvo. Mérida niega tal posibilidad (cap. 4) porque, a pesar de acudir al mismo marco histórico y compartir idéntico material literario, ofrecen “soluciones estéticas dispares en muchos detalles.” (p. 48). Estas soluciones, junto con su elevado precio, pueden explicar la escasa fortuna editorial y la acogida más que tibia del *Tirante* (no fue exportado al Nuevo Mundo, no se incluyó en los índices de la Inquisición, y apenas existen referencias entre sus contemporáneos), lo que hace intuir la “primera crisis de impresión de este género literario (...)” (p. 60).

Cervantes y sus comentarios al *Tirante el Blanco*

Fue la versión de 1511, de la cual Mérida resume pormenorizadamente el argumento (cap. 5), la que llegó a Cervantes y protagonizó el controvertido escrutinio del canónigo. Se menciona en el *Quijote* solo en tres ocasiones más (cap. 6), lo que vienen a deducir que “la presencia de *Tirante* resulta ostentosamente marginal” (p. 100). Como resultado, se concluye que “Cervantes no imitó a Joanot Martorell, sino que en todo caso pervirtió, muy conscientemente y a conciencia, el sendero abierto por Garci Rodríguez de Montalvo” (p.103). Y añade inmediatamente después: “Cuestión aparte – que no debe mezclarse o confundirse– sería que la ambición literaria cervantina pudiera ser emparentada con la del valenciano, pues ambas resultan tan deslumbrantes para sus épocas como inusitadas en sus resultados” (p. 103).

La opinión negativa de Cervantes sobre los libros de caballerías cayó como una pesada losa sobre la crítica especializada, y condicionó sus comentarios, censuras y valoraciones. El capítulo “Los siguientes escrutinios de la biblioteca quijotesca” (cap. 7) se dedica a sopesar la recepción del *Tirante* en los siglos siguientes, “en el ámbito más propio de los bibliotecarios y de los recopiladores de noticias de textos manuscritos e impresos, (...)” (p. 108). Hay que esperar a Clemencín “para atender al inicio de una nueva etapa en la aventura del *Tirant* y del *Tirante* por tierras hispánicas” (p. 109).

Tirando del hilo de Urganda se explica en el capítulo 8 la usurpación que hace del papel de Morgana en el célebre interludio teatral artúrico de la versión francesa dieciochesca del *Tirante*, el *Tyran le Blanch* del conde de Caylus –y no en la traducción anónima castellana y en el texto italiano de Lelio Manfredi (del siglo XVI)–. Esta identificación podría explicarse a tenor del “marco común de ambos personajes” (p. 119) y de la difusión del *Amadís* por tierras francesas (recuérdese el *Thrésor* de Herberay des Essarts, al que Mérida ya había dedicado su atención en 1990). “Nos encontramos, por consiguiente, ante una doble penetración literaria y social del *Amadís* en la cultura francesa: la traducción del texto y la versión reducida, ideada como *manual de urbanidad* para un público mucho más amplio incluso al que alcanzaba la novela, sin

contar el resto de traducciones de otros textos del ciclo amadisiano y de las ediciones castellanas que también circulaban” (pp. 109-110). En este contexto, Urganda tiene las claves y explica los matices de la ‘resurrección’ dieciochesca de *Tirante* en tierras galas.

El proceso de acogida crítica del *Tirant*

Los cuatro últimos capítulos los dedica Mérida a valorar las aportaciones que al estudio del *Tirant* ha hecho la crítica especializada: Diego Clemencín, Pascual de Gayangos, José Amador de los Ríos y Manuel Milà i Fontanals, Dámaso Alonso, Mario Vargas Llosa y Martín de Riquer.

En sus anotaciones al *Quijote*, Clemencín hace calas en el texto de Martorell, al que atribuye un origen portugués, y enmienda sus propios comentarios (por ejemplo, que, atendiendo a la confusión entre Morgana y Urganda en el *Tyran* de Caylus, el *Amadís* sería anterior al *Tirant*). Sus juicios literarios y gustos estéticos “son hijos de su tiempo y de su formación.” (p. 135), con lo cual se aconseja “que la lectura de las notas de Clemencín debe realizarse con una gran precaución” (pp. 131-132). Por su parte, Pascual de Gayangos contribuyó con el “primer intento de configuración y de sistematización de un corpus de obras dispares” (p. 139), con el auxilio de las notas de Diego Clemencín a su edición del *Quijote*. Sin embargo, “enseguida observamos cómo se matizan o se discrepa abiertamente de los juicios críticos anteriores” (p. 141): duda de la existencia de un original portugués y explica la referencia en el prólogo como un tópico, ve una crítica positiva de Cervantes hacia el *Tirante*, tiene acceso a los ejemplares, saca el libro de los círculos de bibliotecas y librerías..., llegando a ser un excelente punto de partida para investigaciones futuras. Por su parte, José Amador de los Ríos y Milà i Fontanals contribuyeron con sus trabajos a iniciar “una segunda etapa de la trayectoria de nuestra novela como materia de estudio científico a lo largo del siglo XX” (p. 152). Menéndez Pelayo también hizo al *Tirante* hijo de las modas de su tiempo, el positivismo de las postrimerías del siglo XIX. En sus *Orígenes de la novela* se lleva a cabo la mejor lectura del texto valenciano, al que incluye en su categoría de *libros indígenas*. Se ocupa de sus fuentes y de su difusión en Italia, España y Francia.

En el siglo XX, al que se dedica el último capítulo de esta monografía, Dámaso Alonso, Vargas Llosa y Martín de Riquer “configuraron un peculiar triunvirato de valedores que muy pocos textos medievales catalanes han gozado a lo largo de la última centuria” (p. 169). El escritor peruano se erige en ferviente seguidor apoyándose en los recuerdos de su primera lectura, el carácter modélico de *Tirant* y su ambición totalizadora para explicar su propia obra. Dámaso Alonso, en cambio, insiste en el humor escéptico del texto de Martorell al que imbuye de un marcado realismo ‘vitalista’, alejado del realismo ‘típico’ de los textos medievales.

“Podríamos resumir”, concluye Mérida, “este proceso reciente de acogida crítica del *Tirant* por tierras hispánicas, imaginando una autopista de tres carriles que a menudo se interrelacionan o convergen hacia uno solo: el primero, ya sugerido, anda ligado a la interpretación del *oscuro* pasaje cervantino; el segundo, que gira en torno a Dámaso Alonso –y que también se proyecta sobre el *Quijote*- abunda en el concepto de realismo (...); el tercero considera, definitivamente, la novela de Martorell como una obra *mayor* y aspira a enlazarla con las diversas tradiciones coetáneas en

castellano y a su papel de fuente irrescindible para la plasmación de las aventuras del ingenioso hidalgo". (p. 169)

Esta monografía ha trazado un círculo perfecto en torno al deambular de *Tirant lo Blanch* y su versión anónima por tierras hispánicas. Su autor, trabajador infatigable y lector atento y agudo, llevado una vez más por su rigor científico y un inmejorable uso de la bibliografía, se ha distinguido siempre por la calidad de sus trabajos, escritos a golpe de tenacidad, brillantez, destreza argumentativa y análisis perspicaz; sus lecturas sobre la crítica son agudas y sugerentes y es capaz de distanciarse y, desapasionadamente, seleccionar lo mejor de cada autor. Un trabajo, éste, hecho para disfrutar y aprender.²

Bibliografía selecta (véase, además, <http://clarisel.unizar.es>)

- Mérida Jiménez, Rafael M. (1988), «Actualidad bibliográfica del *Amadís de Gaula*», *Quimera*, 83, pp. 60-61.
- (1989), «Funcionalidad ética y estética del hada medieval en el *Amadís de Gaula* y en las *Sergas de Esplandián*», en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua época. Actas*, Porto, Universidade do Porto, 1989, 4, pp. 475-488.
- (1990), «¿Traducción, traición o creación? Herberay des Essarts y el *Thresor des livres d'Amadis*», en *II Encuentros complutenses en torno a la traducción (12-16 de diciembre de 1988)*, eds. Margit Raders; Juan Conesa, Madrid, Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores - Universidad Complutense, 1990, pp. 343-346.
- (1990), «En torno al primer antifaz de la literatura española», en *III Seminario del Carnaval. Actas. Cádiz, 24, 25 y 26 de noviembre de 1988*, Cádiz, Fundación Gaditana del Carnaval, 1990, pp. 201-207.
- (1993), «¿Las desgracias de un editor? Diego de Gumiel, *Tirant lo Blanc* y *Tirante el Blanco*», en *Actas IV Congresso AHLM. Lisboa 1991*, 1993, 4, pp. 257-262.
- (1994), «Urganda la Desconocida o tradición y originalidad», en *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989)*, ed. M.^a Isabel Toro Pascua, Salamanca, Biblioteca Española del siglo XV. Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, 2, pp. 623-628.
- (1995a), «Lecturas de consumo y consumación de la literatura», *Ínsula*, 584-585, pp. 21-22.
- (1995b), «Diego Clemencin i la seva lectura quixotesca del *Tirant lo Blanch*», en *A sol post. Estudis de llengua i literatura*, eds. Vicent Martines; Josep Martines; Joan J. Ponsoda, Alcoi, Marfil, 3, pp. 211-223.

² Corrigiendo las pruebas de imprenta para el número 14 de la revista electrónica *eHumanista* (2010), he tenido la suerte de poder contar con una nueva contribución al estudio de *Tirante el Blanco*.

- (1995c), «*Tirant lo Blanch* y los libros de caballerías: en torno al «discurso preliminar» de Pascual de Gayangos», *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, 20 (1995), pp. 153-159.
- (1997-1998), «La desaparición de Morgana: de *Tirant lo Blanc* (1490) y *Amadís de Gaula* (1508) a *Tyran le Blanch* (1737)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 46 (1997-1998), pp. 135-156.
- (1998a), «Tres gigantes sin piedad: Gromadaça, Andandona y Bandaguida», en *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*, ed. Rafael Beltrán, Valencia, Universitat de València, pp. 219-233. Reedición de 2008 en *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria, 2008, pp. 141-157.
- (1998b), «La imagen de la mujer en la literatura castellana medieval: hacia un laberinto bibliográfico de mudable fortuna (1986-1996)», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 19, pp. 403-431.
- (1998c), «La aportación de la primera historiografía española moderna a los estudios tirantianos (de José Amador de los Ríos a Marcelino Menéndez Pelayo)», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 74, pp. 13-32.
- (1998c), «Merlín católico», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 74, pp. 179-212.
- (1999), «Las historias fingidas de Garci Rodríguez de Montalvo.», *Thesaurus [Estudios sobre narrativa caballeresca española de los siglos XVI y XVII]*, 54, pp. 180-216.
- (1999), *Contexto cultural y configuración literaria del tema de la magia en el «Amadís de Gaula»*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Tesis doctorals microfitxades).
- (2001), «Fuera de la orden de natura»: magias, milagros y maravillas en el *Amadís de Gaula*, Kassel, Reichenberger, 444 págs.
- (2001), «Un anciano volumen caballeresco de la biblioteca de Alonso Quijano», en *Fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron. Estudios sobre la ficción caballeresca*, ed. Julián Acebrón Ruiz, Lleida, Universitat de Lleida, pp. 231-249.
- (2003a), «La cavalleria de les dones: una bibliografia com a invitació», *Tirant [http://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.6/merida_cavallero.dones.htm]*, 6, s.p.
- (2003b), *El gran libro de las brujas*, Barcelona, RBA integral, 464 págs.
- (2004-2005), «Cinco libros, dos prólogos y cuatrocientos sesenta y cinco capítulos para *Tirant lo Blanch*», *Letras. Libros de caballerías. El «Quijote». Investigación y Relaciones*, 50-51, pp. 252-271.
- (2006), *La aventura de «Tirant lo Blanch» y de «Tirante el Blanco» por tierras hispánicas*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 205 págs.
- (2007), «Los libros de caballerías en América: huellas culturales y cultura impresa (1492-1516)», *Tirant [http://parnaseo.uv.es/Tirant/tirant10.htm]*, 10.
- (2008a), *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria, 230 págs. (Mujeres y Culturas, 98).
- (2008b), «De Francesca a Dulcinea, pasando por Carmesina y Teresa», en *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria, pp. 67-90.

- (2008c), «Otras amazonas», en *Damas, santas y pecadoras. Hijas medievales de Eva*, Barcelona, Icaria, pp. 127-139.
- (2008d), «Monasterios y ermitas en el *Amadís de Gaula*: encrucijadas narrativas e ideológicas de Garci Rodríguez de Montalvo», en *Amadís de Gaula: quinientos años después. Estudios en homenaje a Juan Manuel Cacho Blecua*, eds. José Manuel Lucía Megías; María Carmen Marín Pina; col. Ana Carmen Bueno, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, pp. 525-538.
- (2008e), «El *Quijote* de Avellaneda y la tradición amadisiana (sobre una ‘puta vieja del tiempo de Mari Castaña’)», *Scriptura. Mujer y género en las letras hispánicas*, 19-20, pp. 75-93.
- (2010), «Las rúbricas capitulares de *Tirante el Blanco* (1511)», *eHumanista*, 14. En prensa.
- ; Rubén D. Builes (2002), “*Tirante el Blanco*” (*Valladolid, Diego de Gumiel, 1511*). *Guía de lectura caballeresca*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos (Guía de lectura caballeresca, 7).